

La liturgia del oso

**Amo la pereza de las noches de verano,
de los cuerpos exhaustos después del amor,
de las calles adoquinadas, de las casas cerradas
en los pueblos de mar, preludio de muerte.**

**Amo la pereza de los veleros en la calma,
de la luna suspendida, que pende de un hilo,
del oso en la cueva, inmóvil liturgia,
del trigo ondeando. Las aguas del Nilo.**

**Amo la pereza de los caminos con cipreses,
de la última ola que muere indolente,
del descanso de las aves sobre el oleaje,
en su largo viaje al corazón del buen tiempo.**

**Amo la pereza de las hojas que caen
cuando se instala en el planeta el tiempo de Otoño,
los ríos con meandros, las fuentes dormidas,
las barcas varadas, la niebla en los puertos.**

Joan Isaac, *7 pecados capitales*

Joan Vilaplana i Comín (Esplugas de Llobregat, 1953), conocido como Joan Isaac, es un cantante y poeta en catalán de larga trayectoria, ya que editó su primer LP, titulado *Es tard*, en 1975. De 1977 es el segundo, *Viure*, en el que aparece su canción más popular, *A Margalida*.

De entre su abundante obra, destacamos, porque las lenguas unen y crean, *Joies robades* (2002), formada por grandes canciones de importantes autores y que son recuperadas y adaptadas al catalán por él. Tiene la particularidad de que involucra a algunos de los autores, que lo acompañan en catalán, entre ellos Silvio Rodríguez, Luis Eduardo Aute, Joan Manuel Serrat y los italianos Roberto Vecchioni y Mauro Pagani; *Auteclàssic* (2009), en el que adapta en catalán temas de Luis Eduardo Aute con la colaboración del autor en algunas canciones y *7 pecats capitals* (2021), un libro-disco en el que traduce y adapta poemas de autores como Ángel González.

Joan pasó algunos veranos de la primera adolescencia en Torre de las Arcas y allí volvió en agosto de este año a recordarlos y a reencontrarse con antiguos sentimientos que él tenía presentes.

Ha tenido la generosidad de traducir para nosotros este poema de la última obra citada.

María Elena Torres Mateo

"Amo la pereza...".

No es que Joan Isaac trate de autorretratarse como un vago redomado, qué va.

Lo que el cantautor barcelonés intenta transmitirnos, como un Coleridge mediterráneo, es eso mismo que admiraban y elogiaban ciertos poetas pioneros del romanticismo británico: la subjetividad, la mirada en un instante, más o menos breve, de quien escribe, detenida sobre un óleo que nos pinta con sus palabras.

La subjetividad del texto, el elogio a la naturaleza que se hermana con sus sentimientos de detenimiento y deleite nos hacen recordar a Wordsworth en su predilección por los

paisajes naturales, a menudo marinos, junto con esa característica pincelada tétrica. La Muerte presente, como si el velo que separa los dos mundos, el terrenal y el del más allá, fuese tan sólo una tenue seda translúcida por un segundo.

Así que lo que Joan Isaac nos regala aquí es un álbum de fotos sinestésico, nuestro propio álbum, ya que evoca nuestras propias instantáneas. La del sopor de la siesta, la desidia de la noche sin brisa, el letargo que trae el frío. Olores y tactos, incluso sabores que nos evocan momentos de nuestras propias experiencias.